

INTRODUCCIÓN*

Las carreras van llenas de grandes proçesiones:
muchos omnes ordenados que otorgan perdones,
los clérigos seglares con muchos clerizones,
en la proçesión iva el abad de Borbones.
Órdenes de Çistel con las de Sant Benito,
la Orden de Cruzniego con su abat bendito,
quantas órdenes son non las puse en escripto
«*Venite exultemus*», cantan en alto grito.

JUAN RUIZ, Arcipreste de Hita,
Libro de Buen Amor, § 1 235-1 236

Con estos versos describe el arcipreste de Hita *cómo los clérigos e legos e flaires e monjas e dueñas e joglares salieron a reçebir a Don Amor*.¹ La inclusión de los monjes de la Orden de Cluny, con su abad al frente, entre quienes exaltan al amor es un ejemplo de la crítica contra los clérigos y monjes, tan difundida en la Baja Edad Media. Ello muestra que Cluny había perdido su primigenio espíritu reformador y ascético, y que en este terreno los cluniacenses eran equiparados a otros monjes y frailes. Por otra parte, el arcipreste de Hita individualiza a los cluniacenses entre los benedictinos,

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación «Los espacios del poder regio, ca. 1050-1385. Procesos políticos y representaciones. Subproyecto 1: Espacios, territorios y percepciones del reino. León y Castilla», HAR2010-21725-C03-01 (subprograma HIST). También ha contado con sendas ayudas de la Universidad de Valladolid para la realización de estancias de investigación en París en el año 2009, durante la que pude consultar los fondos de la Bibliothèque Nationale de France, y en Oxford en 2012, para la consulta de los fondos de la Bodleian Library. Quiero agradecer aquí a los profesores Dominique Iogna-Prat y Chris Wickham su acogida y ayuda durante dichas estancias.

¹ ARCIPRESTE DE HITA, Juan Ruiz. *Libro de Buen Amor*, ed. de Alberto Blecuá, Madrid, Cátedra, 1992, p. 305 (§ 1225).

distinguiéndolos tanto de los cistercienses como de los otros benedictinos negros, de la Orden de San Benito.

La visión que ofrecen otras obras literarias de la época no es diferente. Dante hacía vestir a los hipócritas un manto como el de los monjes cluniacenses, aunque forrado de plomo, asignándoles un lugar en el Infierno de su *Divina Comedia*. Medio siglo más tarde, Boccaccio les dedicaba varios cuentos del *Decamerón*. El abad de Cluny era allí calificado del «prelado más rico en riquezas propias que tenga la Iglesia de Dios, del papa para abajo»,² pero la soberbia y el vicio habían remplazado la antigua humildad y ascetismo. En un episodio intentaba no compartir su mesa con un comensal que tenía aspecto de pobre, y que había acudido allí atraído por la fama de la caridad cluniacense. En otro, su mal de estómago era curado con un ayuno forzado, en una clara crítica de la gula. Finalmente se presentaba al abad confiando uno de sus prioratos a un criminal notorio a ruegos del papa Bonifacio VIII.³

Habían pasado los tiempos de esplendor de Cluny, cuando esta abadía era calificada en la *Historia Compostellana* como «capital de toda la religión monástica»⁴ o su abad Pedro *el Venerable* consideraba que su monasterio era el más conocido en casi todo el mundo por su observancia de la regla, severidad de su disciplina y número de monjes.⁵ Los definidores del Capítulo General en 1385 o el abad Roberto de Chaudesolles ante el Concilio de Constanza (1417) se lamentaban del pésimo estado de la Orden, de la destrucción de los edificios, la falta de monjes y presbíteros, la desobediencia de los priores al abad y Capítulo, a fin de cuentas, de su ruina temporal y espiritual.⁶

El desprestigio y la falta de vitalidad de la Orden, su relegación por reyes y obispos, han hecho que el estudio de estos siglos no haya atraído tanto a los historiadores como el de su época de esplendor, la de los abades Odón, Mayolo, Odilón, Hugo y Pedro *el Venerable*. No obstante, no es un campo desconocido, y en las últimas décadas se le han dedicado notables trabajos. Me referiré a algunos de ellos, los de carácter más general y que prestan atención a los años 1270-1379 objeto de este libro, sin ánimo de ser exhaustivo.

² BOCCACCIO, Giovanni. *Decamerón*, trad. de Pilar Gómez Bedate, Madrid, Siruela, 1990, I, 7, p. 47.

³ NEISKE, Franz. «Cluny du XIII^e à la fin du XV^e siècle», en N. Stratford (dir.), *Cluny 910-2010. Onze siècles de rayonnement*, Paris, Éditions du Patrimoine, 2010, pp. 52-63, pp. 60, 62.

⁴ FALQUE REY, Emma (eds.). *Historia Compostellana*, Turnhout, Brepols, 1988 (colección Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis, núm. LXX), lib. I, cap. XVI.5, p. 38. La traducción en *Id.*, *Historia Compostellana*, introducción, traducción y notas de E. Falque, Madrid, Akal, 1994, p. 101.

⁵ Citado por NEISKE, «Cluny du XIII^e à la fin du XV^e siècle», p. 52.

⁶ *Ibid.*, pp. 52, 60.

Hace ya más de un siglo, Ursmer Berlière (1893) dedicaba un breve artículo a la Orden de Cluny en los siglos XIII-XV. Dicho autor partía de las actas del Capítulo General y visitas, por entonces inéditas en su mayor parte, centrando su atención en las provincias de Inglaterra y España. Tras analizar la implantación de los cluniacenses en ambos reinos, estudiaba los problemas atravesados por sus prioratos en la Baja Edad Media. En el caso inglés destacó la repercusión de los problemas políticos, del enfrentamiento anglo-francés en la Guerra de los Cien Años, que llevó a los monarcas ingleses a confiscar las rentas de prioratos en manos de extranjeros y a entregarlos a los naturales del reino. A lo largo del siglo XV los reyes tendieron, bien a apropiarse de los prioratos para destinarlos a fundar colegios, bien a colocar los monasterios cluniacenses ingleses bajo la autoridad de un vicario inglés, el prior de Lewes. El estudio del caso hispano era bien diferente, y se centraba en la decadencia material y espiritual de sus cenobios y monjes: las enajenaciones de bienes, disminución del número de religiosos, la mala administración, las usurpaciones... Para Berlière el pequeño tamaño de muchos prioratos hispanos les impidió resistir las adversidades de estos siglos.⁷

Las actas del Capítulo General y las visitas provinciales, unidas a la documentación editada por Bernard y Bruel,⁸ fueron las fuentes utilizadas por Guy de Valous para estudiar la situación temporal de los monasterios cluniacenses, sobre todo franceses, en los siglos XII-XIV (1935). Tras un largo trabajo concluía que la administración temporal fue defectuosa debido a la excesiva atención dedicada a la liturgia y las largas horas en el coro. Los monjes no dirigieron sus explotaciones agrícolas y tendieron a concederlas a censo perpetuo, prefiriendo el dinero como forma de simplificar la gestión. Por ello, sus rentas se vieron muy reducidas por la depreciación de la moneda. Paralelamente los prioratos soportaron una elevada fiscalidad por parte de la Orden, del papado y la monarquía. Para Valous las causas de la ruina de los prioratos fueron las calamidades generales (guerras, hambres, epidemias), su concesión a personas ajenas a la Orden mediante la encomienda, en especial durante el siglo XIV por influencia de los papas, y la enajenación de bienes por parte de los priores. A la larga ello llevó al fracaso del sistema, pues las preocupaciones económicas impidieron las tareas espirituales.⁹

Valous fue además autor de una obra clásica sobre el monacato cluniacense, en la que analizó la vida de los monjes, desde las funciones del abad y los oficiales del monasterio hasta la normativa sobre el vestido, la comida,

⁷ BERLIÈRE, Ursmer. «Les monastères de l'Ordre de Cluny du XIII^e au XV^e siècle», *Revue Bénédictine*, X (1893), pp. 97-112.

⁸ BERNARD, Auguste; BRUEL, Alexandre (eds.). *Recueil des chartes de l'abbaye de Cluny*, 6 vols., Paris, 1876-1903 (reimp. Frankfurt, Minerva GMBH, 1974).

⁹ VALOUS, Guy de. *Le temporel et la situation financière des établissements de l'Ordre de Cluny du XII^e au XIV^e siècle. Particulièrement dans les provinces françaises*, Paris, A. Picard, 1935, en especial pp. 160-170.

el descanso, los viajes, el trabajo manual e intelectual o la liturgia, así como la organización de la Orden de Cluny (1935).¹⁰ La obra abarcaba un espectro temporal muy amplio, desde el siglo x hasta el xv, reuniendo la información en función de criterios temáticos, relegando los aspectos cronológicos a un segundo plano.

En las últimas décadas se ha profundizado en el estudio del Cluny de la Baja Edad Media y la Edad Moderna. Desde la perspectiva de la Orden y su organización destacan los trabajos de Melville (1990), Oberste (1996) y Cygler (2002), sobre la reorganización de Cluny en el siglo xiii, el papel del Capítulo General y de los visitadores en relación con otras órdenes, o los de Neiske sobre las relaciones entre Cluny y el papado en los aspectos relativos a la reforma de la Orden (1988).¹¹ Otra línea de investigación se ha dirigido al estudio de los prioratos de las distintas provincias. Así los libros de Philippe Racinet para el norte de Francia (1990, 1997) y de Denyse Riche para la «vieja región cluniacense», es decir, las provincias de Lyon, Provenza y diócesis de Besançon, incluida la propia abadía de Cluny (2000).¹²

La conmemoración del 1100 aniversario de la fundación de la abadía de Cluny en septiembre de 2010 dio lugar a la aparición de dos síntesis que ponían de relieve los avances en este campo. La dirigida por Neil Stratford, consagrada al arte cluniacense, dedicaba uno de sus capítulos introductorios a Cluny en los siglos xiii-xv, a cargo de Franz Neiske. Dicho autor prestaba especial atención a la organización de la Orden y las tentativas de reforma a través de los estatutos de los años 1200-1314. Subrayaba la creciente influencia del papado en este campo, pero también las contribuciones económicas exigidas a los prioratos y su entrega a los protegidos del papa desde la época de Bonifacio VIII. El elevado grado de control de la abadía por el pontifi-

¹⁰ VALOUS, Guy de. *Le monachisme clunisien des origines au xiv^e siècle. Vie intérieure des monastères et organisation de l'Ordre*, 2.^a ed. ampliada, 2 vols., Paris, Picard, 1970.

¹¹ MELVILLE, Gert. «Cluny après 'Cluny'. Le trezième siècle: un champ de recherches», *Francia*, 17/1 (1990), pp. 91-124. OBERSTE, Jörg. *Visitation und Ordensorganisation. Formen sozialer Normierung, Kontrolle und Kommunikation bei Cisterziensern, Prämonstratensern und Cluniensern (12.-frühes 14. Jahrhundert)*, Münster, Lit Verlag, 1996. CYGLER, Florent. *Das Generalkapitel im hohen Mittelalter. Cisterzienser, Prämonstratenser, Kartäuser und Clunienser*, Münster, Lit Verlag, 2002. NEISKE, Franz. «Reform oder Kodifizierung? Päpstliche Statuten für Cluny im 13. Jahrhundert», *Archivum Historiae Pontificiae*, 26 (1988), pp. 71-118. También abordan este tema varios de los trabajos reunidos en CONSTABLE, Giles; MELVILLE, Gert; OBERSTE, Jörg (eds.). *Die Clunienser in ihrem politisch-sozialen Umfeld*, Münster, Lit Verlag, 1998.

¹² RACINET, Philippe. *Les maisons de l'ordre de Cluny au Moyen Âge. Évolution d'un ancien ordre bénédictin au nord de Paris*, Bruxelles, Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclesiastique, 1990. *Id. Crises et renouveaux. Les monastères cluniens à la fin du Moyen Âge (xiii^e-xiv^e siècles). De la Flandre au Berry et comparaisons méridionales*, Arras, Artois Presses Université, 1997. RICHE, Denyse. *L'Ordre de Cluny à la fin du Moyen Âge, 'Le vieux pays clunisien' xiv^e-xv^e siècles*, Saint-Étienne (France), Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2000.

cado se manifestó en la designación de dos sobrinos de Clemente VI como abades de Cluny a mediados del siglo XIV, intervención que continuó en los años siguientes. Los últimos esplendores del siglo XIII, como la recepción del papa y el rey de Francia durante el Concilio de Lyon (1245), dejaron paso a una época de desastres en el siglo XIV, con prioratos destruidos por la guerra, monjes giróvagos, censos no pagados y control pontificio y regio de los monasterios.¹³

La segunda síntesis se centraba en las cuestiones históricas, ofreciendo un panorama de Cluny desde el siglo X hasta el XVIII, temporalmente equilibrado. Su elaboración corrió a cargo de Denyse Riche para la época medieval y Odon Hurel para la moderna. Riche dedicó uno de los capítulos a los años 1200-1380, a los que denomina «los tiempos difíciles de la Orden cluniacense». Allí resumía la creación de la nueva organización institucional de Cluny, su conversión en Orden, con un Capítulo General que se reunía anualmente, una división en provincias, un sistema de visitas y un control del Capítulo por los definidores. Se trata de un proceso largo, que puede considerarse cerrado con la promulgación de los estatutos de Enrique I de Fautrières en 1314. Otro aspecto importante fue el creciente peso de las monarquías, en especial la francesa, que limitó los poderes señoriales y jurisdiccionales de la abadía de Cluny y sus prioratos. Simultáneamente los obispos aprovecharon que Cluny había dejado de ser el interlocutor privilegiado del papado para intentar imponer su tutela sobre los prioratos, exigir procuraciones indebidas u ocupar algunos monasterios. En el interior de la Orden, las abadías y grandes prioratos buscaban sustraerse del control de Cluny; algunas lograron que el papa sancionase su independencia, otras se vieron sometidas de nuevo. El estado de la abadía y sus prioratos durante la mayor parte del siglo XIII fue preocupante, pero no desesperado: las deudas de la abadía crecían y los prioratos se veían obligados a contribuir a su pago mediante servicios extraordinarios que agravaban su propia situación económica; la práctica religiosa se fue relajando y los visitantes denunciaban los actos de indisciplina de algunos priores; con todo, la situación en Francia antes de 1290 no era especialmente mala, aunque sí en las provincias «lejanas» como España.¹⁴

Riche definía el siglo XIV como una «crisis profunda». Si la realidad espiritual de la abadía de Cluny no era mala, la temporal empeoraba. Las deudas seguían creciendo, las exigencias de reyes y papas eran cada vez más frecuentes, los prioratos alegaban no poder pagar los censos y servicios que se les exigían. La presencia de los papas en Aviñón difundió la entrega de prioratos en encomienda a cardenales y otros clérigos de la Corte Pontificia, a la vez que se ordenaba al abad de Cluny que concediese otros a ciertos monjes,

¹³ NEISKE, «Cluny du XIII^e à la fin du XV^e siècle».

¹⁴ HUREL, Daniel-Odon; RICHE, Denyse. *Cluny. De l'abbaye à l'ordre clunisien (X^e-XVIII^e siècle)*, Paris, Armand Colin, 2010, pp. 97-115.

algunos que ni siquiera pertenecían a la Orden de Cluny. La situación de los prioratos empeoró, pero no de forma lineal, pues en los años 1334-1344 se observa una recuperación pasajera en algunas provincias, tal vez como resultado de las reformas emprendidas en su gestión. La Guerra de los Cien Años afectó duramente a los monasterios del norte y oeste de Francia, pero la paz de Calais (1360) lanzó a las Grandes Compañías sobre el sureste del reino. La peste diezmo los coros de los monjes, aunque aumentaron las donaciones. Riche consideraba que a largo plazo tuvo peores consecuencias el incremento de la fiscalidad real y pontificia.¹⁵

Los abades intentaron frenar la quiebra de la disciplina interna de la Orden, tanto por la desobediencia de los priores como por la inobservancia de la regla por algunos monjes, con la promulgación de nuevos estatutos en que se multiplicaban y agravaban las sanciones, los casos de excomunión. Los estatutos, más que organizar la Orden, como los del siglo XIII, intentaban que siguiese funcionando en medio de una crisis económica y disciplinar. Mientras, Cluny era relegado en la vida del reino y de la Iglesia.¹⁶

Riche concluía señalando que escribir la historia de Cluny en los siglos XIV y XV supone, en principio, relatar una letanía de dificultades y males. Si el siglo XIII fue todavía una época de cambios, que convirtieron a los cluniacenses en una Orden, desde fines del XIII las dificultades predominaron. La responsabilidad fue compartida: los abades no eran ajenos a la misma, pero el fortalecimiento del poder real y pontificio fue la causa fundamental.¹⁷

La historiografía sobre los prioratos cluniacenses en España durante estos años es escasa.¹⁸ Yepes, en su gran historia de la Orden de San Benito, apenas le dedicó atención, creando una especie de vacío entre la época de las fundaciones y grandes donaciones (hasta inicios del siglo XIII en el mejor de los casos) y la reforma de la Observancia de San Benito de Valladolid en los siglos XV-XVI. Se limitó a dar los nombres de algunos priores, no todos.¹⁹ En 1892 Robert publicó en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* las visitas y definiciones del Capítulo General de Cluny referentes a los prioratos hispanos. Las mismas han dado lugar a sucesivos trabajos sobre la situación de tales prioratos en los siglos XIII-XV por parte de Robert, Berlière, Pérez de

¹⁵ *Ibid.*, pp. 115-126.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 126-135.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 135-136.

¹⁸ Una visión general y más completa de la misma se encuentra en mi anterior libro: REGLERO DE LA FUENTE, Carlos Manuel. *Cluny en España. Los prioratos de la provincia y sus redes sociales (1073-ca. 1270)*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 2008, pp. 59-100.

¹⁹ YEPES, Antonio de. *Coronica general de la Orden de San Benito*, 7 vols., Irache-Valladolid, Universidad de Yrache y Francisco Fernández de Córdoba, 1609-1621.

Urbel y Pérez Celada, a los que me referiré en la introducción a la segunda parte de este libro.²⁰ En todos ellos se destaca tanto el mal estado económico como espiritual de los monasterios.

Pérez de Urbel, en su estudio de los monjes españoles en la Edad Media, tan deudor de Yepes en otros aspectos, dedicó dos capítulos a la situación de los monasterios benedictinos en la Baja Edad Media. En el primero se refirió a la mala situación económica que atravesaban, recogiendo noticias que iban del siglo XII al XV, aunque sin detenerse en los prioratos cluniacenses. El período se habría caracterizado por la escasez de fundaciones; la crisis del «feudalismo abacial» ante la creciente presión y exigencias del poder regio, que quebraron el señorío temporal de los abades, y ante las intromisiones de los obispos que vulneraron su jurisdicción espiritual; los atropellos de los poderosos que robaban los bienes de las iglesias y se apoderaban de ellos bajo el pretexto de la encomienda. Todo ello habría llevado a los monasterios a la pobreza, a pesar de sus grandes señoríos, como mostraban las cuentas de los monasterios de Castilla en 1338. La consecuencia fue el descenso del número de monjes y el abandono de las dependencias mientras crecían los racioneros, criados y familiares que vivían a costa de las rentas del monasterio, mezclando vínculos materiales y espirituales. Pérez de Urbel también consideraba que la creación de oficios y la división de los bienes entre la mesa del abad y del convento amenazaba el voto de pobreza y llevaba a muchos abades a vivir como grandes señores despreocupándose de sus monjes y del monasterio.²¹ El segundo capítulo, titulado «Monaquismo feudal», se centró en la vida espiritual de los monasterios y la creación de congregaciones, con un apartado consagrado al «Estado deplorable de los monasterios dependientes de Cluny». La mala situación era explicada porque «abades y monjes, envueltos en la red del feudalismo, eran víctimas de él y de las guerras continuas y las violencias que traía consigo», sin olvidar la falta de fervor en la vida de los monjes.²²

En los años ochenta y principios de los noventa, los estudios sobre los dominios monásticos abordaron los dos principales monasterios cluniacenses hispanos: Santa María de Nájera y San Zoilo de Carrión. Su preocupación se centró en las cuestiones económicas, con el marco interpretativo de la

²⁰ ROBERT, Ulysse. «État des monastères espagnols de l'Ordre de Cluny aux XIII^e-XV^e siècles, d'après les actes de visites et des chapitres généraux», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 20 (1892), pp. 321-431, en especial 327-332. BERLIÈRE, «Les monastères de l'Ordre de Cluny», pp. 109-112. PÉREZ DE URBEL, Justo. *Los monjes españoles en la Edad Media*, 2.^a ed., 2 vols., Madrid, Ancla, 1954, II, pp. 582-588. PÉREZ CELADA, Julio A. «Algunas consideraciones sobre la conducta de los monjes cluniacenses ibéricos en la Baja Edad Media», en *VIII Semana de Estudios Medievales, Nájera 1997. La vida cotidiana en la Edad Media*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1998, pp. 289-303.

²¹ PÉREZ DE URBEL, *Los monjes españoles*, II, pp. 526-560. La cita en p. 529.

²² *Ibid.*, p. 561-594; la cita en p. 568.

crisis del siglo xiv y su contexto social (la violencia nobiliaria ante su crisis de rentas), tan característico en esos años. El estudio de Cantera Montenegro sobre Nájera dedicaba un capítulo a la «Crisis espiritual» del monasterio: comenzaría en torno a 1200 tras el largo pleito con el obispo de Calahorra, agravándose a inicios del siglo xiv; la recuperación se iniciaría desde 1336. En otro apartado, al analizar las etapas del dominio monástico, calificaba los años 1260-1400 de «Crisis abierta». En ambos epígrafes, las visitas y definiciones desempeñaban un papel central en la reconstrucción de la coyuntura y sus problemas, aunque también utilizaba la documentación del antiguo archivo monástico para tratar cuestiones como la búsqueda de la protección regia, las deudas acumuladas, la despoblación de lugares del dominio o las encomiendas.²³

Los trabajos de Pérez Celada sobre San Zoilo de Carrión abordaban fundamentalmente el señorío monástico, con alguna referencia a la vida interna del cenobio. La edición de la documentación del siglo xiv iba acompañada de un estudio centrado en la crisis del dominio de San Zoilo, no exento de apuntes sobre la falta de disciplina o el mal comportamiento moral de los monjes. Las cuentas del monasterio en 1338 fueron analizadas para conocer tanto las propiedades del monasterio como su administración económica, su estructura de ingresos y gastos, mostrando el desequilibrio existente y el consecuente déficit.²⁴

Su tesis doctoral profundizó en el tema, encuadrando el periodo 1270-1379 en un estudio general sobre el dominio en los siglos xi-xvi, con numerosas noticias sobre esos años, pero sin dedicarles un apartado específico. Le interesaba cómo se formó el dominio y cómo se organizó a lo largo de todos esos siglos. Las páginas sobre el «grupo monástico» no se detuvieron especialmente en los problemas descritos en las actas del Capítulo General. Al respecto, consideraba que desde fines del siglo xiii hubo un deterioro económico y disciplinario, que se extendió a los lazos internos de la comunidad y los vínculos con la Orden.²⁵

El análisis de las visitas y definiciones del Capítulo General llevó tanto a Robert como a Pérez de Urbel y Pérez Celada a ofrecer una visión negativa sin paliativos de la situación de los prioratos cluniacenses hispanos. Fernández Conde, en una reciente síntesis sobre la religiosidad medieval en España, matizaba esta idea para el siglo xiii, afirmando que «la situación de los mismos ofrece claroscuros notables. En general, no parece que se encontraran en

²³ CANTERA MONTENEGRO, Margarita. *Santa María la Real de Nájera, siglos xi-xiv*, 3 vols., Madrid, 1987, I, pp. 290-296 y 566-588.

²⁴ PÉREZ CELADA, Julio A. *Documentación del monasterio de San Zoilo de Carrión (1301-1400)*, Palencia, J. M. Garrido, 1987, pp. 35-59.

²⁵ PÉREZ CELADA, Julio A. *El monasterio de San Zoilo de Carrión. Formación, estructura y curso histórico de un señorío castellano-leonés (siglos xi al xvi)*, Burgos, Universidad de Burgos, 1997, en especial pp. 250-261.

una situación deplorable». Ciertamente la situación empeoró en el siglo xiv, pero la opinión de este autor sobre el xiii ya tiene en cuenta buena parte de los problemas y escándalos que abundaron en la siguiente centuria y que consideraba que los «visitadores denuncian con una insistencia casi monótona».²⁶

Los monjes cluniacenses deben buena parte de su fama a su liturgia. Destacaba en especial la liturgia intercesora por los difuntos, en beneficio tanto de los miembros fallecidos de la propia comunidad como de sus familiares y amigos, de sus protectores y benefactores. Esta liturgia, cuyo valor salvífico los propios monjes se encargaron de publicitar, atrajo las donaciones de reyes y nobles en los siglos x-xii.²⁷ Por otra parte, su liturgia incluía ritos como el clamor y la humillación de las reliquias de los santos, que buscaba forzar su actuación contra quienes dañaban al monasterio, contra sus malhechores.²⁸ Desde el interior del claustro, los hombres del siglo podían clasificarse en benefactores y malhechores, al igual que en clérigos y laicos, poderosos y pobres, en otra dicotomía que conceptualizaba esa sociedad cristiana que habitaba fuera de los muros del monasterio. Sin embargo, la realidad era más compleja, y la línea que separaba a los benefactores de los malhechores, a los amigos de los enemigos, se difuminaba con facilidad.

Este libro se articula en dos partes. En la primera se analiza la relación de los monasterios con otros poderes (y poderosos): la monarquía, la nobleza, los obispos y el pontificado. Todos ellos actuaban simultáneamente como protectores del monasterio y como explotadores de sus recursos económicos, en una simbiosis entre colaboración y competencia. Los monjes demandaban su ayuda a la vez que denunciaban sus abusos. La condición de benefactor o malhechor dependía de actuaciones concretas en el juego de poderes en que competía el monasterio. Por ello más que bienhechores o malhechores puede hablarse de «amigos exigentes», que ofrecen protección pero demandan servicio y sumisión.

La segunda parte se centra en los prioratos y sus monjes, en especial en los priores. El gobierno del monasterio, las luchas por conseguirlo, el desarrollo de las ambiciones individuales frente a los intereses comunes, la gestión económica a que ello dio lugar o los comportamientos impropios

²⁶ FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier. *La religiosidad medieval en España. Plena Edad Media (siglos xi-xiii)*, Gijón, Trea, 2005, p. 164.

²⁷ Sobre este aspecto, en español puede verse el trabajo de: HILLEBRANDT, María, «Cluny y la memoria de los reyes», en P. Martínez Sopena y A. Rodríguez (eds.), *La construcción medieval de la memoria regia*, Valencia, Publicacions de la Universitat, 2011, pp. 221-241. Véase también: CONSTABLE, Giles. «Commemoration and confraternity at Cluny during the abbacy of Peter the Venerable», en G. Constable, G. Melville y J. Oberste (eds.), *Die Clunienser in ihrem politisch-sozialen Umfeld*, Münster, 1998, pp. 253-278.

²⁸ GEARY, Patrick. «L'humiliation des saints», *Annales. E.S.C.*, 34-1 (1979), pp. 27-42.

denunciados —ciertos o falsos—, la incidencia de todo ello en la liturgia o en la organización de la Orden de Cluny, son conocidos fundamentalmente a través de las visitas y de las definiciones del Capítulo General de Cluny. Su análisis a la luz del resto de la documentación conservada ofrece una nueva perspectiva de la crisis de los prioratos cluniacenses hispanos. Como en la parábola del administrador infiel (Lc 16, 1-13), priores y oficiales utilizaban en su beneficio las riquezas que administraban, las de su monasterio, ganándose amigos con el dinero ajeno, lo que les permitía promocionarse. Amigos exigentes y servidores infieles drenaban los recursos del monasterio, arruinándolo para enriquecerse. Ciertamente hubo servidores fieles, más o menos capaces, de lo contrario los prioratos hubiesen sucumbido mucho antes. Incluso hubo amigos poco exigentes en lo temporal, que seguían deseando las oraciones de estos monjes. Desgraciadamente para los cluniacenses, la actuación de los «malhechores» no pudo ser contrarrestada por los «bienhechores».

El libro incluye también un amplio apartado de recapitulación y conclusiones, en que se resumen los resultados de esta investigación. El lector puede optar por empezar por el mismo, para tener una visión global del problema, y profundizar luego en aquellas cuestiones que más le interesen. El apéndice prosopográfico ilustra uno de los métodos de análisis empleados en el trabajo, y reconstruye la información de una forma diferente. Ello permite ver cómo se articulan en personas concretas los diversos aspectos tratados temáticamente a lo largo de la obra.

Este libro es una continuación de *Cluny en España. Los prioratos de la provincia y sus redes sociales (1073-ca. 1270)*, publicado en 2008, en el que se analizaban las redes sociales creadas por los monjes cluniacenses durante esos siglos, sus relaciones con reyes, nobles, obispos y otros grupos sociales, así como los vínculos que unían a estos monasterios entre sí y a cada uno de ellos con la abadía de Cluny.²⁹ El marco cronológico escogido puede resultar llamativo: los años 1270-1379. El punto de partida, en el que concluía el libro anterior, es el cambio de coyuntura económica, al menos para los monasterios castellanos, hacia 1270, algo antes que en Francia. El punto final es el año de la muerte de Enrique II, el primer rey de la dinastía Trastámara, al siguiente de la doble elección pontificia que dio lugar al Cisma de Aviñón. Las consecuencias sociales del ascenso de los Trastámara y las eclesiásticas del Cisma justifican interrumpir el estudio en tales fechas, al igual que hicieron Racinet o Riche en sus respectivos espacios. No cubre pues el conjunto de la crisis, que se prolonga hasta entrado el siglo xv, sino solo sus primeras fases.

²⁹ REGLERO. *Cluny en España*.